



## Capítulo 1013

### Las Artes Astrales del Dios de la Guerra

¡General! ¡El enemigo está justo afuera de las murallas de nuestra ciudad! ¡Exigen que rindamos la ciudad! —informó un soldado al general.

Sin embargo, antes de que pudiera responder, una voz fuerte y arrogante resonó desde fuera de la ciudad: "¡Ríndanse y no habrá un derramamiento de sangre innecesario!"

¡Tenemos más de cien mil soldados, todos superiores al Señor Espiritual! ¡No ganarán esta batalla con su insignificante ejército!

¡Yo también preferiría que esta ciudad estuviera intacta después de conquistarla! ¡Tienen media hora para tomar una decisión!

¡Repito! ¡Ríndanse y les perdonaremos la vida! ¡El único que debe morir es el Señor de la Ciudad, Tian Xian!

El lugar quedó en silencio después. Tras unos momentos de absoluto silencio, una vez que todos se dieron cuenta de la situación, toda la ciudad de Xian entró en pánico.

"¡Señor de la ciudad! ¡Sálvanos!"

"¿Dónde está el Dios de la Guerra cuando lo necesitamos?"

¿Crees que una sola persona puede resolver nuestro problema? ¡Aunque sea el Dios de la Guerra, no hay forma de que pueda derrotar a un ejército de 100.000 hombres él solo!

"¿Y qué pasa con su ejército?"

El ejército sufrió una gran pérdida recientemente, tras una intensa batalla que duró 30 días y noches seguidas. ¡Apenas queda gente!

"¡Maldita sea! ¿Estamos realmente condenados?"

¡Tengo fe en el Señor de la Ciudad! ¡Nunca nos ha decepcionado!

¡Abre los malditos ojos! ¡Esta es una batalla imposible de ganar!

El tiempo pasó en un instante mientras los residentes de la ciudad entraron en pánico durante 30 minutos seguidos.



El general, fuera de la ciudad, volvió a hablar: "¡Se acabó el tiempo! ¡Han pasado treinta minutos! ¡Mostramos misericordia, pero ignoraron nuestra generosidad! ¡Ya que así es como quieren jugar, jugaremos!"

¡Todas las fuerzas, al ataque! ¡Maten a todos los que se opongan!

El ejército de 100.000 hombres comenzó a avanzar hacia la ciudad de Xian.

Sin embargo, una inmensa presión envolvió de repente todo el lugar, obligando a los soldados a detener sus pasos.

Los soldados fuera de la ciudad y los residentes dentro de la ciudad levantaron sus cabezas para mirar hacia la pagoda, en el medio de la ciudad, donde se podía ver una figura majestuosa con un aura abrumadora flotando en el cielo, su presencia exigiendo la sumisión de todos.

¡El Señor de la Ciudad! ¡Es el Señor de la Ciudad! ¡Por fin ha llegado para salvarnos!

¡Idiota! Aunque esté aquí, ¿qué puede hacer contra un ejército tan poderoso? ¡Seguimos condenados!

Mientras tanto-

¡Jajaja! ¡Por fin has decidido salir de tu madriguera, Dios de la Guerra! El general del Ejército del León Rojo rió a carcajadas, y su risa provocó ondas en el aire.

Yuan miró al Ejército del León Rojo que rodeaba la ciudad.

¡Ríndete, Dios de la Guerra! ¡Si lo haces, no tocaremos tu ciudad ni a sus habitantes!

La gente de la ciudad tragó saliva nerviosamente y todos esperaban ansiosamente la respuesta de Yuan.

Yuan respiró hondo y dijo: "Tengo una propuesta un poco diferente. Salgan de mi vista antes de que los mate a todos".

Los residentes de la ciudad comenzaron a llorar después de escuchar las palabras de Yuan.

¡Estamos todos muertos! ¡Se acabó para esta ciudad!



¡El Señor de la Ciudad es demasiado arrogante! ¡Todas esas victorias debieron haberse metido en su cabeza y lo desconectaron de la realidad!

Si quieres suicidarte, ¡hazlo tú mismo! ¡No nos arrastres a los demás a tu locura!

Los habitantes de la ciudad, que le habían sido leales durante tantos años, finalmente habían perdido la esperanza y el respeto. Después de todo, un señor de la ciudad justo y razonable se sacrificaría por su ciudad sin dudarlo.

Sin embargo, Yuan ignoró las quejas que venían de debajo de él, ya que estaba seguro de que era la Escalera al Cielo tratando de agitar sus emociones.

Cerró los ojos y respiró profundamente, mientras recitaba dentro de su cabeza la técnica que acababa de aprender.

Cuando abrió los ojos, brillaron dorados y un aura dorada sutil pero visible comenzó a aparecer desde su cuerpo.

Invocó al Señor Empíreo y habló con voz fría: "Todos ustedes serán mis marionetas de entrenamiento por hoy".

[¡Las artes astrales del Dios de la Guerra!]

La gente allí observó cómo el aura dorada de Yuan comenzó a expandirse a un ritmo rápido, hasta que fue lo suficientemente grande como para cubrir toda la ciudad de Xian.

Al dejar de crecer, el aura comenzó a transformarse, hasta asemejarse a un humano con armadura dorada. Además, tenía dos brazos enormes que blandían una gran espada, similar a la del Señor Supremo Empíreo.

"¿Qué demonios es esa técnica?!", gritaron los intrusos al ver al gigante detrás de Yuan, sintiéndose como hormigas ante un elefante.



*[Las artes astrales del Dios de la Guerra]*

[Rango: Mítico]

[Nivel de maestría: 1]



[Descripción: Crea un poderoso avatar astral que puede conquistar estrellas y destruir mundos con tu Fuerza del Alma. Cuanto mayor sea tu Fuerza del Alma, más poderoso será el avatar astral]



—¡Necesito terminar esto rápido! ¡Siento que mis fuerzas se agotan a un ritmo ridículo! —gritó Yuan para sus adentros al darse cuenta de la energía que requería esta técnica.

Respiró hondo antes de blandir al Señor Empíreo en sus manos, y el avatar astral siguió sus movimientos, barriendo al ejército fuera de la ciudad con su enorme espada.

¡BOOOM!

Todo el suelo tembló violentamente y un cráter inimaginable apareció en el suelo donde se encontraba uno de los ejércitos.

En cuanto al ejército, todos fueron completamente aniquilados con un solo golpe: en su totalidad, 50.000 hombres.

Cuando el otro ejército vio la destrucción causada por el avatar astral, sus rostros palidecieron.

"¡Dispérsense! ¡DISPERSENSES!", rugió el general que lideraba ese ejército.

Pero, por desgracia, el avatar astral ya estaba en movimiento.

La tierra tembló por segunda vez cuando el primer terremoto aún no había terminado.

Después de matar a los 100.000 soldados del Ejército del León Rojo con dos simples golpes, Yuan desactivó la técnica e inmediatamente regresó a la pagoda para descansar, sin siquiera molestarse en mirar la destrucción que había causado.

Después de eso, la ciudad entera quedó en completo silencio, y permanecería en silencio durante muchos minutos, sin que ninguna de las personas presentes pudiera creer lo que acababa de presenciar.